



DE LA AGRESIVIDAD A LA CONVIVENCIA: CONSTRUYENDO CIUDADANOS DE CALIDAD

Localidad Kennedy, Colegio Distrital Tom Adams

Ángela María Velasco Beltrán

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente del área de ciencias sociales, en el Colegio Tom Adams. anmavelbe@hotmail.com

Olga Jeannette Angarita González

Licenciada en Matemáticas de la Universidad Pedagógica Nacional, especialista en Computación para la Docencia de la Universidad Antonio Nariño. Orienta el área de matemáticas. olgajeannette7@hotmail.com

Patricia Fonseca Velandia

Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente es orientadora escolar del Colegio Tom Adams. patriciafonseca2409@yahoo.es

Amira Inés Garnica Moreno

Licenciada en Biología y Química de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, especialista en Informática para Gestión Educativa de la Universidad Autónoma de Colombia. Es docente del área de ciencias naturales. amigamo@hotmail.com

Miryam Sierra Sierra

Licenciada en Química y Biología, con especialidad en Educación Ambiental de la Universidad Libre. Docente de ciencias naturales del Colegio Misael Pastrana. miryamsierra_@hotmail.com

Olga E. González de Hurtado

Licenciada en Matemáticas y Física de la Universidad Libre, especialista en Computación para la Docencia de la Universidad Antonio Nariño. Docente del área de matemáticas del Colegio Nuevo Kennedy. olgadehurtado@hotmail.com

Bernarda Rodríguez Bejarano

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de la Sabana, especialista en Orientación y Desarrollo Educativo de la Universidad del Bosque. bernarod@latinmail.com

Agradecimientos

A toda la comunidad educativa del Colegio Tom Adams,
a sus directivos y administrativos,
a todas y todos nuestros compañeros, y en especial
a nuestros estudiantes y familiares,
ya que sin su comprensión y el aporte de su tiempo
esta investigación no hubiese sido posible.

Introducción

El ciudadano –el de la calle y también el que crece en el ámbito de la escuela– necesita enfrentar su vida diaria con tranquilidad, sin temor a ser víctima de un delito, de un acto violento, del irrespeto de otros o de las autoridades.

La seguridad y la convivencia ciudadana son oportunidades para que las personas puedan ejercer sus derechos, libertades y deberes mientras gozan de adecuadas condiciones de bienestar y tranquilidad, sin sentirse víctimas de amenazas, como bien declara la *Monografía de Seguridad y Convivencia en Kennedy*. Lamentablemente, son considerables los problemas de agresión y violencia que los ciudadanos tienen que enfrentar en Colombia y es muy significativo el índice de participación de adolescentes como generadores y receptores de estos actos.

La educación es vista como la solución a los problemas de agresión y violencia social, pero las evidencias muestran que donde más se generan estos últimos es dentro de las instituciones educativas. No podemos instalarnos en la catástrofe, pero tampoco en la indiferencia frente a esta situación. La mayor parte de los(as) estudiantes se relaciona de manera positiva, pero no podemos negar la existencia del conflicto. Estos graves problemas son susceptibles de abordarse y quizás solucionarse desde el ámbito del aula, si se cuenta con una mayor y más consciente intervención de los docentes y con el compromiso de la familia, la sociedad y el Estado, al asumir las responsabilidades que tenemos en la construcción de unas relaciones humanas armónicas.

Los expertos afirman que la violencia no es instintiva, sino que se aprende. Ello permite pensar la educación como un elemento compensador y un instrumento indispensable para erradicar las relaciones violentas. Es urgente reconstruir una escuela con perspectiva más humana, en la que se asigne valor al afecto, a la amistad, a la risa, a la historia personal, desde la cual se comprenda el mundo, el arte, la ciencia y las relaciones con los demás.

No podemos renunciar a la compasión, al perdón y a la piedad. En este país tristemente tocado en todos sus rincones por la violencia y la muerte, ¿no es la escuela el lugar más privilegiado para estos aprendizajes?, ¿no

es el mejor lugar para iniciar la conciliación y la reconciliación?, ¿no es allí a donde llegan y donde crecen nuestros(as) niños(as) marcados(as) profundamente por la ira y el miedo? (Cajiao, 1999).

La mayoría de las veces no podemos modificar las causas que generan un fenómeno, pero en cambio sí podemos actuar de diversas maneras sobre los factores que hacen más probable su ocurrencia para reducirla. Por consiguiente, es muy inteligente y oportuno actuar sobre factores de riesgo.

La institución educativa debe dirigir sus esfuerzos a la formación integral de los(as) estudiantes, a la solución de conflictos interpersonales desde la infancia y en especial al desarrollo cultural y político en el ser y el hacer que les permita como mínimo sentirse reconocidos(as) en la escuela, en la familia y más tarde en la sociedad, sin sentirse excluidos(as) de la vida colectiva y sin generar desadaptaciones.

También es labor de la escuela concienciar sobre las estructuras, creencias, leyes y reglas morales de lo que es permitido o no, de modo que, una vez interiorizadas, puedan estimular el sentido de pertenencia e identidad que les faculte –con el concierto de todos– para participar en su construcción y modificación (elaboración de normas y acuerdos de convivencia) y en otras actividades y procesos para la cohesión social.

Los(as) estudiantes deben aprender a establecer relaciones grupales basadas en la solidaridad y el respeto, y no en la competencia malsana que lleva hasta la agresión para mostrar ser más fuerte que los demás competidores. Habrá que enseñar a competir con uno mismo para ser mejor cada día y a ayudar al otro a serlo con uno, pero jamás a costa de él.

En la medida en que se eduquen personas tolerantes, respetuosas, amables y responsables de sus actos y de su rendimiento académico pueden ser mejores las relaciones interpersonales y, en consecuencia, propiciar un ambiente de trabajo más agradable, que repercuta en mejores condiciones de salud física y psicológica del grupo. En nuestra ciudad se le da especial importancia a la regulación de los comportamientos más cotidianos con iniciativas que buscan armonizar ley, moral y cultura (a partir del programa de cultura ciudadana contra la violencia

de la alcaldía de Antanas Mockus), así como la resolución pacífica de conflictos en el día a día de los ciudadanos, mediante las unidades de mediación y conciliación, comisarías de familia, jueces de paz y comités de convivencia.

En el marco de estas realidades y fruto de la reflexión sobre la problemática en nuestra institución –en la jornada de la tarde del Colegio Tom Adams, ubicado en Kennedy central– surge un proceso de investigación (inicialmente bajo el nombre “*Comprendiendo la agresividad escolar como punto de partida para formar ciudadanía*”) desarrollado por un grupo de docentes de diferentes áreas, que busca conocer las causas que genera los comportamientos agresivos de los(as) estudiantes, con la intención de ofrecer estrategias pedagógicas desde el aula para prevenirlos y disminuirlos y generar un clima escolar con ambientes propicios para el aprendizaje y una sana convivencia que trascienda a la práctica ciudadana.

En diversas actividades previas a la investigación, la agresividad se mostró como la dificultad sobre la que giraban otras: el resultado de serias y graves situaciones de irrespeto, maltrato e intolerancia, que se reflejaban en el colegio, la familia y la comunidad.

En el aula, la dificultad en las relaciones interpersonales propiciaba permanentes conflictos que generaban un ambiente inadecuado para el aprendizaje¹.

En la familia –según lo manifestaron algunos padres en encuestas– la agresividad afectaba la convivencia en la comunidad y originaba enfrenamientos, agresiones y violencia (física y verbal principalmente) entre pares, creación de grupos de defensa y ataque (pandillas), intereses mal manejados e intolerancia frente a la diferencia (barras bravas), irrespeto

1. Estas primeras informaciones se obtuvieron a partir de reuniones de docentes, en las cuales siempre se discutía sobre los altos niveles de agresividad y el ambiente tenso que se respiraba dentro, fuera e incluso en los alrededores de la institución y frente a lo que se mantenían eternas discusiones “bizantinas”, pero sin el planteamiento de un programa serio y organizado para darle salida al asunto. Igualmente se tuvieron en cuenta los diálogos directos con los(as) estudiantes en las clases de ciencias sociales (tomando como grupo focal a los grados séptimo y octavo), posteriormente se tomó una muestra aleatoria entre 70 padres de familia (de los mismos niveles) para apoyar lo expuesto por docentes y estudiantes.

de sus hijos hacia los(as) docentes y a ellos mismos, y dificultad para solucionar conflictos. Según los padres, las causas de estas situaciones de agresividad son la falta de diálogo y la inestabilidad afectiva y económica.

Hemos diseñado actividades que, así como las propuestas por las instituciones locales y distritales, se orientan hacia la profunda reflexión, posición y acción frente al conflicto, la agresividad, la violencia y la posible y efectiva disminución de sus manifestaciones.

De igual manera, la Secretaría de Educación de Bogotá, SED, invitó a reinventar la escuela como un espacio que *"promueva el desarrollo social y afectivo de la comunidad fundamentado en valores que simbolicen la dignidad humana en el mundo de hoy (...), caracterizado por un clima escolar positivo, basado en el respeto y las relaciones de confianza"* (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006).

Para valorar la importancia de esta investigación conviene tener en cuenta que el respeto a los límites mejorará cuando se aprendan habilidades sociales no violentas, como la resolución de conflictos y que el desarrollo de la democracia participativa en la escuela es una de las mejores herramientas para aprender a construir la no violencia. Estas iniciativas contribuyen a mejorar la calidad de vida en la escuela y las relaciones que en ella se establecen, hace que disminuyan los conflictos provocados por la transgresión de las normas y desarrolla en los(as) estudiantes el sentido de responsabilidad, así como las diversas y complejas capacidades (cognitivas, emocionales y comportamentales) necesarias para asumir con eficacia un papel activo en la construcción de la ciudadanía.

El desarrollo del proceso investigativo se apoya en algunos referentes teóricos, que fueron acordados en conjunto.

La diferencia entre agresividad y violencia

La *agresividad* es fuerza vital, pulsión, instinto de supervivencia. Es lo que permite ser personas y no marionetas. Como dice Erich Fromm, hay dos tipos de agresividad: una biológica y adaptativa, que nos impulsa a atacar o huir ante amenazas, y otra denominada *perversa*, que da origen a la crueldad, a la destructividad, a la violencia.

Entendemos la *violencia* como fuerza o energía desplegada impetuosamente para herir, abusar, humillar, dominar, torturar, destruir o causar la muerte. Es un estilo de afrontar un conflicto y mostrar por completo la más primitiva forma humana con un amplio aval cultural e histórico. La violencia es una manera poco asertiva de afrontar la vida: es partir de la idea de superioridad frente a la víctima y pretender revalidar o perpetuar el propio espacio de poder. Es la manifestación extrema del conflicto, tan extrema que, junto al riesgo de catástrofe ecológica global, es una amenaza diaria para la especie humana.

A través de la historia, la violencia estuvo circunscrita a ciertos momentos especiales y estuvo prohibida por las religiones, la moral, la ética de los pueblos y las tradiciones. Hoy la violencia está ejemplificada y casi incitada en los medios de comunicación, especialmente en el cine y la televisión.

En opinión de los psicólogos expertos en valores y derechos humanos, “la falta de respeto hacia los demás y la dificultad en las habilidades sociales” son factores determinantes en las actitudes violentas. Muchos niños y niñas que viven en contextos violentos reproducen comportamientos agresivos en sus relaciones interpersonales. Es aceptado entonces que así como el *conflicto* es consustancial al hombre, la *violencia* se aprende. Quienes son maltratados físicamente en la edad infantil tienen una mayor probabilidad de desarrollar comportamientos agresivos al afectarse el procesamiento de información social, incorporando el maltrato en los modelos de relaciones que los llevan a responder de forma agresiva ante un posible nuevo maltrato. Por tanto, lo que está en juego en todas las instituciones humanas es evitar la violencia en el seno de una comunidad (Curbet, 2002).

Agresividad y violencia en el ámbito escolar

La violencia en la escuela es un fenómeno que traspasa la conducta individual y se convierte en un proceso interpersonal, porque afecta al menos dos protagonistas: quien la ejerce y quien la padece. Además, puede existir un tercero, quien la contempla sin poder o sin querer evitarla. Se manifiesta desde el desconocimiento del otro (cuando no se reconoce en el espacio, cuando no se pronuncia su nombre), con el

golpe de autoridad –que a veces es más fuerte y lesivo que el físico–, con el uso del conocimiento o de la edad para someter o el disparo que elimina al contrario². La violencia, de hecho, manifiesta la inequidad y la desigualdad social, al no reconocer al otro como un ser con dignidad, único e irrepetible.

En otras palabras, aunque se sabe que el comportamiento violento en las instituciones puede estar muy determinado por variables sociales y familiares ajenas a la escuela, también existen variables internas en los centros educativos, que parecen estar relacionadas con la mayor o menor ocurrencia o aparición de fenómenos de comportamiento violento. Es claro que sobre estas variables estrictamente escolares el profesorado puede –y debe– hacer el mayor esfuerzo de prevención.

En diversos estudios se constata que el desarrollo social y emocional del adolescente que evidencia cambios físicos y psicológicos bastante notables hace que el problema de agresividad y violencia vaya más allá del aula y de la institución, y que penetre otros espacios, como el ámbito familiar y el entorno social.

Uno de los grandes enigmas de la adolescencia es el anhelo de un(a) chico(a) de encontrar su propia identidad, ser similar a sus amigos(as). En su desarrollo moral, según la teoría de Kohlberg y a observaciones hechas, los adolescentes estarían en capacidad de deducir juicios morales por sí mismos y no simplemente interiorizar patrones de comportamiento de padres, maestros o compañeros. Difícilmente podemos decir que sus decisiones sean de hecho asertivas en esta etapa.

De otra parte, una de las más palpables manifestaciones de la violencia en la escuela es el denominado *bullying* o *matoneo*, que implica una conducta perjudicial y malintencionada entre estudiantes. Es un tipo de violencia mantenida física, verbal o indirectamente; una forma de maltrato hacia otro(a) más débil, que se convierte en la víctima habitual. Los estudios realizados en los últimos años sobre la violencia en la escuela (a la que se denomina con el término inglés *bullying*: derivado de *bull*, *matón*)

2. Estas actitudes frecuentes en la escuela como manifestación de agresividad son denominadas *matoneo (bullying)*, a través de la violencia entre pares o el abuso de poder de grandes sobre chicos(as), etcétera.

reflejan que: 1) Hay burlas, intimidaciones, agresiones físicas y verbales, aislamiento, etc.; 2) Problemas que se repiten y prolongan en el tiempo; 3) Provocados por un (a) estudiante (el matón), apoyado generalmente por un grupo, contra una víctima indefensa, y 4) Se mantiene por ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas, sin intervenir directamente³.

Conflicto: ¿obstáculo u oportunidad?

Aunque el conflicto es inherente al ser humano, no debemos asociarlo con la violencia. El conflicto es una relación en la que ambas partes procuran la obtención de objetivos que pueden o parecen ser incompatibles para uno de ellos. Es parte de la vida humana y, por ende, de las instituciones. Tiene un componente de agresividad, que cuando no cuenta con los canales adecuados, deriva en violencia. El *conflicto* lleva en sí un componente de alta emotividad, que puede derivar en agresividad cuando fallan los instrumentos mediadores para enfrentarse al mismo.

En nuestras aulas, el problema se agudiza cuando se aborda la resolución del conflicto a través del ejercicio de la autoridad, del castigo, provocando un clima de tensión. Es cuando éste queda sumergido en el *currículo oculto* de las relaciones interpersonales y en el clima de la institución que lo sustenta. No es extraño entonces que el conflicto tienda a resolverse a través de la exclusión o la violencia.

Cabe ahora preguntarnos: ¿por qué los niños eligen resolver violentamente sus conflictos?, ¿lo eligen, o es la única forma que creen posible, o es la única forma que aprendieron?

Estas situaciones que viven conjuntamente maestros(as) y estudiantes se explican porque las instituciones educativas están reproduciendo el modelo social de solución violenta de conflictos y los(as) afecta directa o indirectamente de forma tangible, legitimándolo como mecanismo de defensa.

3. Es importante retomar los resultados dados a conocer en los últimos años por la SED en este aspecto y que han llamado a la reflexión constante de nuestras prácticas pedagógicas y la forma como orientamos a nuestros estudiantes.

Si a la cuota de agresividad expresada, en ocasiones, por los(as) docentes se le añade la que los(as) estudiantes presencian, en forma directa, dentro de la institución por parte de sus propios(as) compañeros(as), se tiene un contexto institucional dentro del cual la agresión y la violencia se promueven como formas de relación con los demás. Los y las estudiantes, por tanto, estarían siendo socializados en anti-valores, tales como la injusticia, la insolidaridad, el autoritarismo, el rechazo a los débiles y a los pobres, el maltrato físico y psíquico y, en resumen, en un modelo de relaciones interpersonales basado en el desprecio y la intolerancia hacia las diferencias personales en particular y hacia la diversidad en general. Desde el currículo oculto, la escuela puede transmitir normas, actitudes y prácticas a sus estudiantes relacionadas con la violencia.

En definitiva, lo que se está determinando aquí es si la escuela puede asumir su función como instrumento de cohesión social, de integración democrática de los(as) ciudadanos(as), de ser una opción para doblegar la violencia, para propiciar la igualdad de oportunidades y lograr desplegar las potencialidades del ser humano formado, educado y seguro de sí, capaz de construir sus conocimientos, sus valores, su identidad y su futuro en un contexto de libertad y solidaridad (Castañeda, 1999: 43).

Conjuntamente con esta labor, es tarea de la escuela propiciar encuentros en los que cada integrante se reconozca como sujeto de derechos y deberes en nuestra comunidad, como ciudadano activo que busque el bienestar común, la justicia y la equidad, y que luche para mejorar la convivencia y atacar las discriminaciones en todas sus esferas. Sólo de esta forma se logrará una participación comprometida y eficaz en los asuntos públicos y en la reclamación de los derechos y el cumplimiento de deberes ciudadanos.

Después de décadas de democratización educativa, mantener y afianzar el carácter "*inclusivo*" de nuestras instituciones aún es un gran desafío. Así, el aprendizaje de la convivencia y la educación en actitudes y valores se muestran como prioridades irrenunciables para la educación institucionalizada.

No se puede afirmar que la sociedad de este nuevo siglo se caracterice por la fraternidad, por el perdón, por la misericordia, por la solidaridad y por la paz. Estos casos de violencia en las escuelas no son más que

un reflejo de lo que los(as) jóvenes desde niños(as) aprenden, de modo especial, en la primera sociedad en la cual son recibidos: la familia.

De otra parte, los medios de comunicación podrían hacer maravillas enseñando los valores universales que lleven a una sana convivencia, al respeto de la persona humana. Sin embargo, lo que se encuentra no es eso. Hasta en las caricaturas lo que aparecen son pleitos, venganzas, muertes, coraje, egoísmo y los niños siguen aprendiendo. Las y los niños y adolescentes reciben de la televisión mensajes que afectan su comportamiento. Esto incluye los videojuegos donde la meta es matar para ganar, lo que fomenta la soledad y la pérdida de contacto con el entorno familiar y social. Los medios, por ejemplo, no tienen como función enseñar ni moralizar, pero de hecho lo hacen.

La escuela, en cambio, es una institución específica para formar personas. Por eso se le culpa de los problemas, cuando en realidad no puede resolverlos sola. El que la escuela brinde conocimientos necesarios para la convivencia no garantiza que todos los estudiantes los lleven verdaderamente a la práctica, requiere del apoyo de otras esferas sociales y de los principios y valores propios de cada persona

¿Cuáles son los efectos de esta problemática en Colombia...?

Según los resultados de algunas encuestas (Rubio, 1997), para los colombianos y específicamente los bogotanos la principal preocupación son la violencia junto con el desempleo y la inseguridad. Diversos estudios incluso sugieren que la violencia está poniendo en peligro no sólo a la sociedad, sino, incluso, la viabilidad de la economía colombiana⁴.

La localidad octava de Kennedy, una de las más pobladas de la capital, tenía en el 2004 un 22.5% de adolescentes, pertenecientes en su mayoría a estratos socioeconómicos 1 y 2, quienes presentaban un bajo nivel

4. La evidencia testimonial para Colombia muestra que la sola presencia de un actor armado – como la guerrilla, los paramilitares, las milicias, o las pandillas juveniles – en una localidad tiene repercusiones importantes en diferentes niveles de la actividad productiva en dicha localidad (Rubio, 1997).

educativo, que podía influir como factor de riesgo en violencia intrafamiliar, pandillaje, consumo de sustancias psicoactivas, embarazos no deseados y suicidios, entre otros. Otras observaciones realizadas sobre esta localidad indican que la inseguridad y la violencia encuentran un nicho propicio en las condiciones sociales imperantes de inequidad, corrupción, impunidad e injusticia.

¿...y en el Colegio Tom Adams?

Ubicado en dicha localidad, el Colegio Tom Adams-San Jorge, ofrece niveles de enseñanza preescolar, básica primaria, secundaria y media (académica) a una población de estratos 1, 2 y 3. En el colegio se identifican las siguientes características relacionadas con el problema planteado en la investigación: tiene una población de bajos recursos económicos con problemas de desintegración familiar, donde alguno de los padres ha sido reemplazado por compañeros(as) ocasionales, encontrándose también madres o padres cabeza de familia, cuyo nivel educativo es bajo (incluso hay analfabetismo).

Estas situaciones se reflejan en la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas de vivienda, salud, nutrición y recreación, entre otras. Estos factores generan altos niveles de agresividad y violencia tanto en sus hogares como dentro y fuera de la institución.

Las relaciones interpersonales muestran un alto grado de intolerancia e irrespeto frente a las opiniones de otros. Las actividades son asumidas con desagrado y desinterés. Se emplea vocabulario inapropiado. Hay juegos bruscos y riñas continuas por diversos motivos (incluido el fanatismo deportivo en la formación de barras bravas). Frente a las sugerencias y llamados de atención a los(as) estudiantes, éstos asumen una actitud irreverente, desafiante y rebelde hacia los maestros y los padres de familia.

El reconocimiento y valoración de las capacidades y conflictos individuales y el desarrollo de la autoestima de los(as) estudiantes se dificulta porque los grupos en cada curso son numerosos. Esta condición motiva tendencias agresivas y violentas para captar la atención o para ocultar dificultades.

Se evidencia la influencia de los medios de comunicación y la presión grupal en la forma en que los(as) estudiantes afrontan sus conflictos interpersonales.

Algunos intereses de los(as) estudiantes no son comprendidos por los adultos, tanto padres como maestros, ocasionando tensión en sus relaciones.

Los padres de familia manifiestan rasgos fuertes de agresividad y violencia como patrones *válidos* de crianza, como castigos físicos, inoportunos y desproporcionados, los gritos, la burla, el sarcasmo y la ironía, el sometimiento y daño al otro(a) hacia los mismos integrantes de su núcleo familiar. Los tratos indebidos a otros miembros de la institución, como directivos, docentes u otros padres son evidencia de ello. De igual forma, la falta de comunicación, de hábitos, de construcción de normas y de acompañamiento, también ayudan a consolidar las respuestas agresivas en los hijos.

Desafortunadamente, las manifestaciones agresivas también hacen parte de las relaciones entre docentes y estudiantes, y entre los propios docentes. En ocasiones los estudiantes son agredidos por los docentes con palabras, acciones, gestos y actitudes que humillan, menosprecian y debilitan la autoestima.

Las relaciones entre algunos docentes y entre docentes y directivos son de indiferencia, aislamiento, apatía y frialdad en algunos casos y, en otros, falta unidad de criterios y comunicación, falta de trabajo en equipo y apoyo a propuestas de trabajo, investigación e innovación.

Nace un gran interrogante: ¿Qué hacer?

Éste fue el cuestionamiento del equipo investigador, preocupado por las condiciones descritas, observando además, que varios(as) estudiantes llegaban a la institución con señas de maltrato, permanecían solos, mostraban sentimientos de desamor, rabia y desconfianza, entre otros. Estos sentimientos los exteriorizaban en su interacción con los otros y con el entorno a través de actitudes violentas y agresivas, frente a las cuales, los maestros –personas igualmente con problemas y necesidades– se veían limitados para afrontarlas, a pesar de su preocupación.

Surgió entonces el desafío de conocer las diferentes causas de la violencia en la escuela y sus manifestaciones en la jornada de la tarde del Colegio Tom Adams. Esto permitió el planteamiento y desarrollo de estrategias pedagógicas que llevaran a la disminución de su impacto, a la construcción de ciudadanía y a la transformación institucional.

Propósitos

- Elaborar un diagnóstico participativo que permita identificar los comportamientos agresivos y violentos de los diferentes estamentos de la comunidad educativa.
- Establecer las causas que generan estos comportamientos para determinar los niveles alcanzados por los(as) estudiantes.
- Sensibilizar y motivar a los miembros de la comunidad educativa sobre los diferentes niveles y formas de violencia que se observa en la vida cotidiana de la institución, y motivarlos para que se comprometan en la transformación positiva de esta situación.
- Socializar las estrategias pedagógicas significativas que surjan de este proyecto para lograr la participación de los actores involucrados en el proceso de formación de ciudadanía.
- Sistematizar la experiencia con el fin de comprenderla, divulgarla y hacer aportes a la comunidad educativa.

Medios utilizados

La metodología y enfoque propuestos se fundamentan en la IAP (*Investigación Acción Participativa*), que supone el desarrollo de técnicas de investigación que garantizaran la participación activa de los diferentes actores institucionales frente a problemas sociales. En nuestro caso, el escolar, profundizando los análisis con técnicas etnográficas intermedias, como, por ejemplo, las entrevistas semiestructuradas, la construcción de casos e historias de vida y la observación directa, entre otras. Es necesario utilizar métodos cuantitativos y cualitativos para facilitar la elección de categorías de análisis, estados del arte, análisis de documentos y registros. Veamos:

Cuadro 1. Aplicación de la metodología Investigación-Acción-Participación

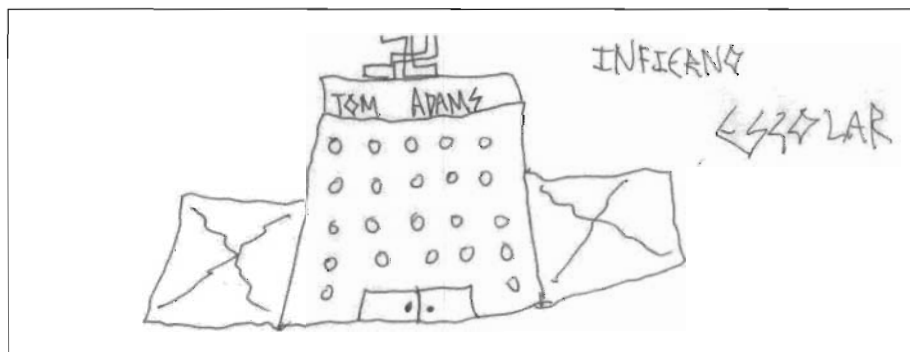
Técnicas	Instrumentos	Descripción
Observación	Guía de observación, diario de campo	En el aula, en los baños, en los pasillos, en los descansos y en diversos espacios y tiempos escolares
Entrevista	Guía de entrevista	Conversatorio con grupo aleatorio
Encuesta, Test	Cuestionario, escala, test	Aplicada al 100% de la población de estudio
Análisis documental	Documentos personales Documentos audiovisuales: fotografías, pinturas, videos, cintas magnetofónicas, etc.	Material recopilado en talleres y actividades cotidianas (padres de familia, estudiantes y docentes)
Historia de vida	Escritos personales a manera de autobiografía (sucesos y experiencias)	Escritos de estudiantes (binomio fantástico)
Grupos de discusión	Guía de entrevista grupal	Talleres con docentes y estudiantes

Fuente: Elaborado por el equipo de investigación del Colegio Tom Adams, 2005.

Acciones

Actividades de diagnóstico y sensibilización con la comunidad educativa⁵

Figura 1. Colegio-Autoridad en la actividad Binomio fantástico



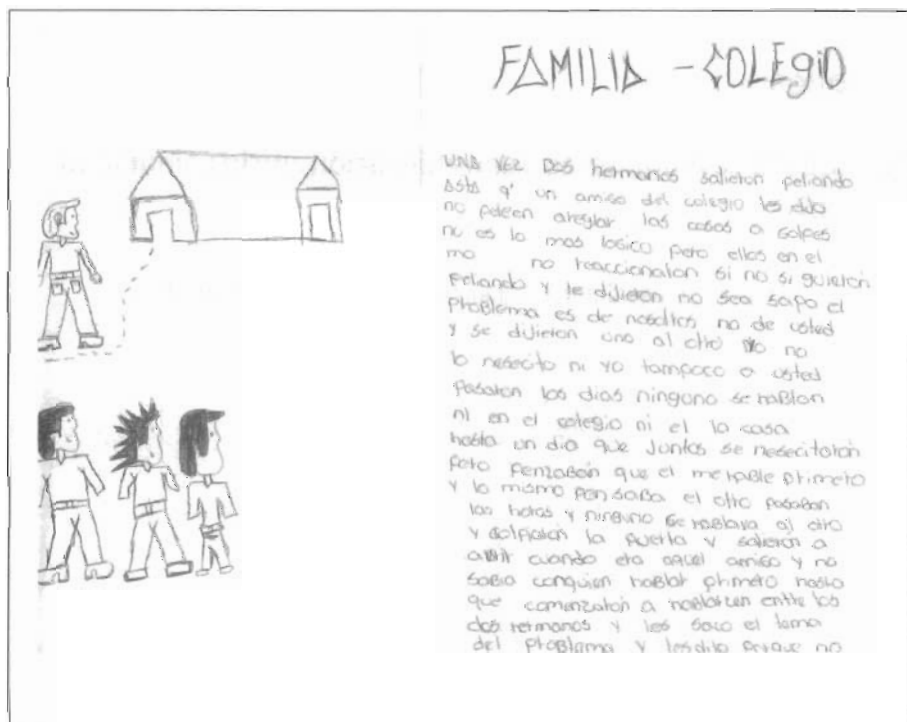
Fuente: Dibujos de estudiantes del Colegio Tom Adams, Jornada tarde. (Grado 8º, 2004).

5. Todas las actividades se encuentran en el banco de archivos y documento final del proyecto en el Centro de documentación del IDEP y en la biblioteca del colegio.

A. Actividades con los(as) estudiantes:

- Encuesta y guías de observación, historias de vida (*binomio fantástico*).
- Actividades de sensibilización y fomento del sentido de pertenencia.
- Celebración del día de la paz (aprendizajes básicos para la convivencia social).
- Rumba sana para la convivencia ciudadana.
- Acompañamiento en actividades de socialización.
- Talleres de relaciones de liderazgo, de convivencia, de desarrollo humano y formación ciudadana, aprovechando las direcciones de grupo, las actividades propuestas por SED y otros espacios institucionales.

Figura 2. Familia-Colegio en la actividad Binomio fantástico



Fuente: Dibujos de estudiantes del Colegio Tom Adams, Jornada tarde (Grado 8º, 2004).

B. Actividades con los(as) docentes

- Entrevista no estructurada.
- Socialización del proyecto de investigación.
- Talleres y conferencias (conflicto en Colombia, conflicto en la escuela, maltrato infantil).

C. Actividades con los padres de familia

- Taller de padres de familia y acompañamiento en actividades de socialización.

D. Actividades con el equipo investigador.

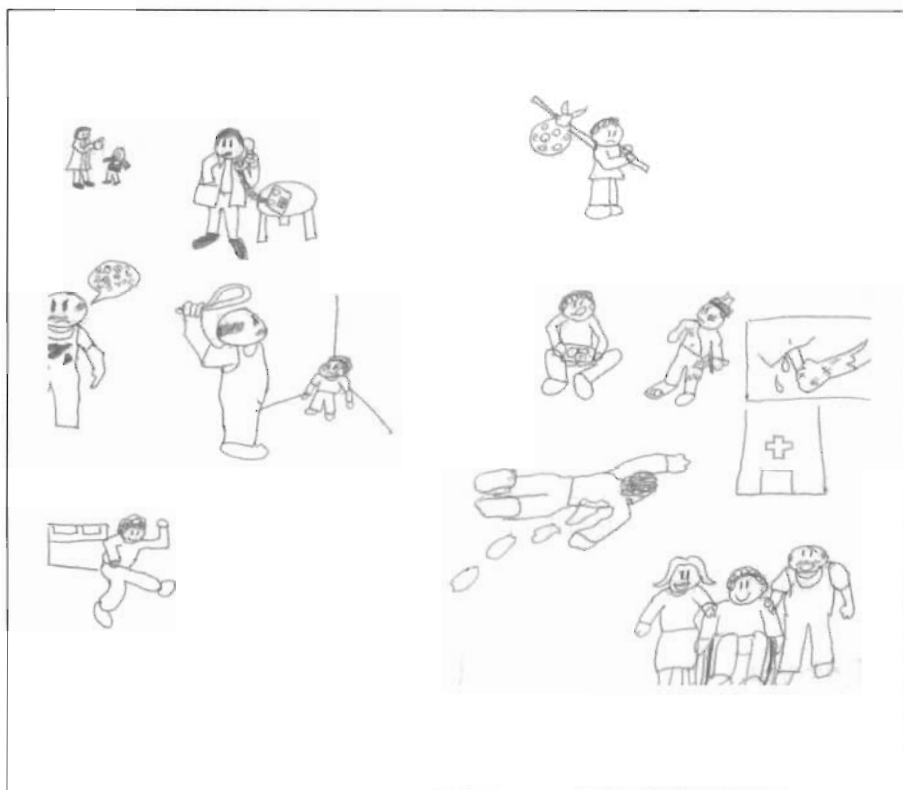
- Interventorías, asesoría y revisión bibliográfica, para consolidación de los referentes teóricos.
- Capacitación y participación en eventos.

Hallazgos

Con relación a la agresividad en el colegio los problemas más marcados de nuestros(as) estudiantes en el plano institucional fueron:

- Irrespeto (agresión verbal: insultos, vocabulario soez, etc.).
- Peleas y agresiones físicas.
- Maltrato a los(as) docentes y entre docentes y estudiantes.
- Pandillismo, alcoholismo y porte de armas blancas.
- Amenazas (agresión psíquica).
- Evasión de clase.
- Daños a la planta física.

Figura 3. Familia-Colegio en la actividad Binomio fantástico



Fuente: Dibujos de estudiantes del Colegio Tom Adams, Jornada tarde (Grado 8º, 2004).

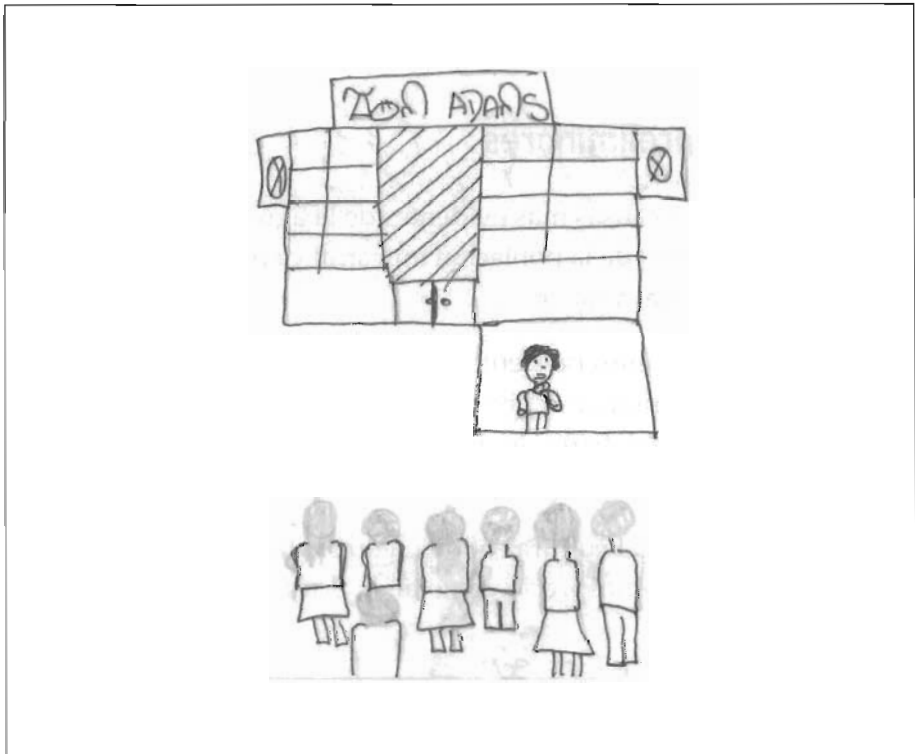
Con respecto a la relación que tienen los chicos con su núcleo familiar

- Maltrato físico y verbal entre padres y hermanos.
- Falta de comunicación dentro del grupo familiar.
- Falta de afecto o de manifestaciones del mismo, especialmente entre padres e hijos.
- Alcoholismo y agresión sexual, como causa de violencia intrafamiliar.
- Irresponsabilidad de los padres frente a los hijos(as).

Se establecieron algunas relaciones entre patrones de crianza, ejercicio de la autoridad e influencia cultural. Algunas fueron:

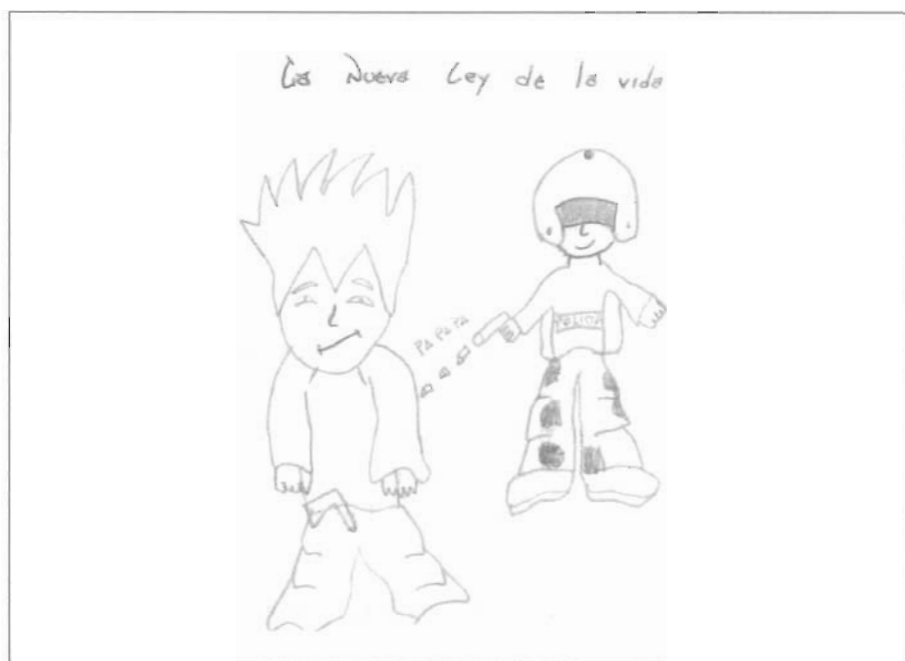
- Autoridad representada sólo por los adultos, mal ejercida en la mayoría de los casos.
- Conflictos en casa que afectan su desarrollo académico y relaciones interpersonales.
- Injusticia social e inestable situación familiar.
- Cercanía a hechos violentos que tienen que vivir (hurto, robo, homicidio, etcétera.).
- Se refleja ampliamente la condición socioeconómica de los chicos, que expresaron insatisfacción de sus necesidades básicas (no almuerzan, no tienen a disposición sus útiles escolares, etc.), lo que produce un bajo desempeño en las clases, a lo que se suma la preocupación por los problemas domésticos.

Figura 4. Familia-Colegio en la actividad Binomio fantástico



Fuente: Dibujos de estudiantes del Colegio Tom Adams, Jornada tarde (Grado 8º, 2004).

Figura 5. Familia-Colegio en la actividad Binomio fantástico



Fuente: Dibujos de estudiantes del Colegio Tom Adams, Jornada tarde (Grado 8º, 2004).

Conclusiones preliminares

Se establecieron las causas más evidentes de la agresividad y violencia de los(as) estudiantes de la población muestral y en general de nuestra institución educativa, a saber:

- Los(as) estudiantes no sienten la presencia de un proyecto pedagógico que garantice la promoción, la protección y el ejercicio de sus derechos y deberes, lo que los lleva a tomar la justicia por su propia mano.
- Influencia de una cultura cotidiana que valida la ofensa, la burla, el golpe y el menosprecio como algo "natural" o como forma de juego.
- El espacio escolar se convierte para algunos(as) estudiantes en el escenario donde desahogan el maltrato y las agresiones familiares y sociales recibidas.

- No hay una verdadera participación de los(as) estudiantes en la construcción de las normas de convivencia (manual de convivencia y gobierno escolar). Ello impide el conocimiento y la apropiación de derechos, asumiendo las normas como un obstáculo para su “felicidad” y la realización plena de sus deseos.
- Desconocimiento o ineficacia de mecanismos pacíficos para exigir el cumplimiento de sus derechos, tanto en la familia como en la institución escolar.
- La vigencia de un modelo educativo centrado en la obediencia lleva a que los(as) estudiantes no encuentren otras formas de convivir que la sumisión, para evitar el conflicto y el maltrato (obediencia a pesar del inconformismo).
- Miedo a los representantes de la autoridad, y validación de la sanción o el castigo como formas eficaces de lograr el cumplimiento de las normas.
- Desconocimiento del manejo y limitaciones de la autoridad.
- Falta de espacios de empoderamiento y liderazgo positivo para los(as) estudiantes.
- Falta de liderazgo para la autogestión, construcción y ejercicio de la autonomía y la ciudadanía.

Propuestas

Uno de los objetivos de la investigación propone estrategias pedagógicas para disminuir las actuaciones violentas de *cada uno* de sus integrantes, específicamente en los estudiantes, docentes y directivos, orientadas desde la perspectiva de educar para la paz y la formación ciudadana.

La aplicación de estas estrategias implica la participación de toda la comunidad educativa y supone un esfuerzo colectivo que lleve a la construcción de acuerdos para dar respuesta y encauzar los conflictos, conductas negativas y violencia en la escuela (Fernández, 2003).

Lo anterior sólo tendrá sentido si las personas encargadas de hacerlo se apropian de las siguientes condiciones:

Concienciación

Implica reconocer que los problemas institucionales son de responsabilidad y compromiso común; que *docentes, directivos y estudiantes son los que crean el clima institucional*; comprender que educar en la convivencia supone desarrollar juntos una visión crítica que desarrolle la capacidad de resolver de manera constructiva las situaciones conflictivas con sus pares y demás personas. Esto implica asumir los errores con el compromiso de *cambiar actitudes* que no promuevan la armonía de la vida en común.

En segundo lugar, y ya detectados los problemas de agresión y violencia que caracterizan a la institución educativa, es necesario fijar y acordar los principios sobre los que se quiere sustentar la convivencia, unificar criterios que en verdad se cumplan y así crear una conciencia colectiva de las normas mínimas que todo miembro de la comunidad ha de seguir, respetar y valorar de forma coherente.

Proponemos entonces la elaboración consensuada de normas que faciliten la organización y la corresponsabilidad, que sigan el horizonte descrito por los valores institucionales y la visión y misión del colegio, traducidos en actitudes, acciones, normas, deberes y derechos, reglas y hábitos específicos, que deberán hacer parte del manual de convivencia como pacto de la comunidad educativa.

Es importante que las normas sean claras y coherentes, discutidas y consensuadas por todos; que favorezcan la integración en el aula y en la institución, que eviten situaciones de exclusión y fomenten las relaciones interpersonales. Además, se puede trabajar con valores democráticos, solidarios, cooperativos, que transmitan la diversidad como riqueza y aporten herramientas para la resolución dialogada de conflictos y la generalización del aprendizaje cooperativo en las aulas como medio para el alcance de las metas personales a través de las metas de equipo.

Organización

Las condiciones que deben darse desde los organismos directivos y docentes para favorecer la práctica de las estrategias propuestas implican la creación y adopción de tiempos y espacios para programar y realizar las acciones específicas requeridas. Es posible identificar una buena organización cuando los miembros de la comunidad educativa se identifican con unos objetivos comunes, muestran un fuerte sentido de pertenencia hacia su institución y participan activamente en actividades que contribuyan al desarrollo colectivo.

El trabajo conjunto de la comunidad educativa, la colaboración, la dedicación y el buen clima institucional impactan positivamente en la prevención de conflictos y en el rendimiento académico y laboral. Si en una institución educativa el equipo directivo o de gestión o un amplio sector de la comunidad (sea del profesorado, del estudiantado o de los padres y acudientes) no está sintonizado, no se compromete o no comprende los objetivos de convivencia que se quieren experimentar, la experiencia está condenada al fracaso... (Fernández, 2003).

Aproximación curricular

La institución educativa es un lugar de pertenencia fundamental para los y las estudiantes, donde se viven momentos que suelen ser el reflejo del contexto social. Por tal motivo es valioso *incluir* de forma intencionada dentro del PEI, contenidos específicos (en el plan de estudios) y actividades determinadas que favorezcan las buenas relaciones, por ejemplo: la educación en valores, el desarrollo de habilidades sociales (HHSS), la educación emocional, el manejo y la solución de conflictos, y adoptar estrategias metodológicas como el aprendizaje cooperativo.

Las habilidades sociales (HHSS) son características de la conducta humana y por ello son susceptibles de aprendizaje. Son reglas de actuación útiles en diferentes situaciones y contextos; son capacidades o aptitudes que emplea una persona cuando interactúa con otras en el plano interpersonal. Podrían definirse también como la forma de comunicarse con otros(as), asegurando los propios derechos y obligaciones sin afectar los de los demás.

Las HHSS son sinónimo de eficacia del conocimiento interpersonal, mantienen la autoestima y disminuyen el estrés asociado al conflicto. Dentro de ellas es importante tanto la eficacia de las conductas sociales como la calidad de éstas; es decir, en qué medida son apropiadas en cuanto al contexto y la situación determinada.

Las habilidades sociales potencian la cooperación y la conducta prosocial (aprender a cooperar y cooperar para aprender), de tal forma que se llegue a un *aprendizaje cooperativo* que conceda gran importancia al trabajo en grupo para aprender a aceptarse y a desarrollar actitudes positivas mutuas (por ejemplo, realizando tareas en común en pequeños grupos, recalcando la responsabilidad individual). *Cooperar* significa trabajar juntos para lograr objetivos compartidos. En las actividades cooperativas los individuos buscan resultados que sean beneficiosos para sí mismos y, al mismo tiempo, para todos los otros integrantes del grupo.

El aprendizaje cooperativo es el uso educativo de pequeños grupos, que permiten a los estudiantes trabajar juntos para mejorar su propio aprendizaje y el de los demás. Los esfuerzos cooperativos dan como resultado el esfuerzo de los(as) estudiantes por el mutuo beneficio, de manera que todos(as) pueden aprovechar los esfuerzos de cada uno (*Tu éxito me beneficia y mi éxito te beneficia a ti*), el reconocimiento de que todos(as) los miembros del grupo comparten un destino común, la comprensión que el desempeño individual depende tanto de uno mismo como de sus compañeros y compañeras (*No podemos hacerlo sin ti*) y la sensación de orgullo y la celebración conjunta cuando se le reconoce un logro a un integrante del grupo (*¡Te sacaste una E! ¡Genial!*). En el aprendizaje cooperativo hay una interdependencia positiva entre los logros de los objetivos de los estudiantes: Sienten que podrán alcanzar sus metas de aprendizaje si y sólo si los otros integrantes de su grupo también lo alcanzan (Johnson, 1991).

El dominio de los componentes esenciales de la cooperación permite a los(as) docentes:

- Tomar las actividades, los programas y los cursos existentes y estructurarlos cooperativamente,

- Adaptar las actividades de aprendizaje cooperativo a las diferentes necesidades educativas, circunstancias, programas, materias y estudiantes;
- Diagnosticar los problemas que pueden tener algunos estudiantes al trabajar juntos e intervenir para incrementar la eficacia de los grupos de aprendizaje.

Así, el aprendizaje tiene lugar a través de la enseñanza de los compañeros, de la solución conjunta de problemas, de la lluvia de ideas y de una variada comunicación interpersonal.

Este método tiene un gran impacto en la educación durante las dos últimas décadas, debido a que trae beneficios en el desarrollo integral del educando:

- Desarrolla actitudes positivas hacia el aprendizaje.
- Promueve las buenas relaciones entre los(as) estudiantes basadas en el respeto.
- Aumenta la motivación y la autoestima.
- Desarrolla habilidades interpersonales y estrategias para resolver conflictos.
- Fortalece la habilidad para opinar y escuchar.
- Desarrolla la tolerancia (en todas sus esferas), la flexibilidad y la apertura hacia los demás.
- Enseña a compartir responsabilidades y desarrolla el compromiso hacia otros.
- Enseña a organizarse y a dividir las tareas y los roles para lograr un mejor resultado.
- Permite una mayor riqueza en el aprendizaje de los diferentes contenidos, gracias a los acercamientos que se plantean para cada tarea.
- Brinda el espacio para superar las dificultades de alguien, en un ambiente de compañerismo y confianza.
- Potencia los talentos de los(as) niños(as) al favorecer el trabajo en grupo.

Además, en este tipo de aprendizaje, los integrantes de un grupo están motivados(as) para asegurarse de que sus compañeros(as) también hayan alcanzado la meta propuesta. De esta forma, el proceso de cooperación es intensivo y envuelve varias estrategias creativas. Es importante que los grupos reflexionen regularmente sobre su funcionamiento: es decir, qué cosas han resultado bien para lograr las tareas y qué aspectos deberían cambiarse (autoevaluación). Este proceso fortalece la cohesión del grupo, facilita la adquisición y la práctica de habilidades sociales, recuerda las normas a los miembros del grupo y les da retroalimentación respecto a su participación.

El trabajo cooperativo implica dominar unas habilidades que deben ser enseñadas y observar unas condiciones para que sea eficaz. Ruido, desorden, agresividad, escaso nivel de rendimiento y pérdida de tiempo suelen ser las consecuencias de un trabajo en grupo mal planificado. Esta situación puede presentarse en los primeros momentos del aprendizaje cooperativo.

La cooperación es una alternativa que ayuda a solucionar problemas y conflictos que se plantean diariamente y está directamente relacionada con la comunicación, la cohesión, la confianza, la autoestima y el desarrollo de destrezas para una interacción social positiva.

Los juegos cooperativos, por ejemplo, no plantean "ganar" o "perder". La propuesta plantea la participación de todos/as para alcanzar un objetivo común. La estructura asegura que todos jueguen juntos, sin la presión que genera la competencia para alcanzar un resultado. Al no existir la preocupación por ganar o perder, el interés se centra en la participación.

La educación emocional y el manejo de emociones: La inteligencia emocional es un subconjunto de la inteligencia social que comprende la capacidad de reconocer y controlar las emociones propias y ajenas, de discriminar entre ellas y utilizar esa información para guiar nuestros pensamientos y acciones.

Cuadro 2. Inteligencia Emocional

Componentes Principales	
Autoconocimiento	Conocer las propias emociones
Autocontrol	Manejar las emociones
Automotivación	Motivarse a sí mismo
Empatía	Reconocer las emociones de los demás
Habilidades Sociales	Arte de establecer buenas relaciones con los demás

Fuente: Goleman, 1993.

La educación emocional

Es un proceso continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra, 2000).

Para desarrollar la educación emocional como estrategia clave contra la agresividad en la escuela se debe tener como regla de oro: *“Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti”*.

Para Goleman (2003), los programas educativos eficaces se deben caracterizar por:

- Centrarse en ayudar a los chicos a calmarse.
- Aumentar la conciencia de los estados emocionales de los demás.
- Hablar de los sentimientos para resolver los problemas interpersonales.
- Desarrollar la capacidad de planificar anticipadamente el modo de evitar situaciones difíciles.
- Tener en cuenta los efectos de nuestra conducta en los demás.

Una habilidad básica a desarrollar en la educación emocional es el *autocontrol*, que es la capacidad para controlar o reorientar los propios estados de ánimo perjudiciales y la tendencia a pensar antes de actuar, así como a evitar emitir juicios. En especial, el control de la ira (como emoción destructiva) puede llegar a mejorar la convivencia y evitar comportamientos violentos.

El manejo y la solución de conflictos: es fundamental el esfuerzo en la comunicación para alcanzar conjuntamente acuerdos. La solución de conflictos se hace necesaria para trabajar la convivencia escolar, con la finalidad de crear unas herramientas adecuadas para enfrentarse a las dificultades interpersonales de la convivencia diaria. Se promueve un plan encaminado al desarrollo de una metodología y estilo participativo de gestión de conflictos desde la escuela.

La *solución de conflictos* es una nueva forma de aprender, fomenta entre el estudiantado hábitos de socialización y de enfrentamiento a las dificultades, además mejora el rendimiento y funcionamiento escolar. Esto se traduce en últimas en la creación de *aulas en paz*, entendidas como

espacios seguros donde los(as) estudiantes no sólo puedan llevar a cabo su proceso de aprendizaje sino también desarrollarse plenamente, con un alto grado de bienestar, en los que haya un grado especial de confianza para que todos sus miembros se expresen con libertad y exploren sin temor diferentes posibilidades de pensamiento y de acción. (...) En estas aulas docentes y estudiantes reconocen y aprecian las características propias de cada uno, favorecen su desarrollo y autonomía, se tratan con respeto, sienten que se atiende a sus necesidades e intereses, construyen y respetan las normas, manejan de manera constructiva los conflictos, expresan sus emociones, se comunican de manera abierta y efectiva y cooperan mutuamente para el logro de sus metas. (Chaux et al, 2004).

Atención personalizada

La atención personalizada se da en casos particulares que requieren atención específica por la actitud de los chicos(as), su conducta o su posición frente al grupo de pares o de docentes. Esta acción se centra en

dos tipos de hechos conflictivos: La indisciplina y los abusos entre iguales (*bullying* o *matoneo*). Para esta intervención se recurre a las acciones de los directores de grupo, el comité de convivencia, orientación y madres o padres de familia o acudientes con el apoyo de los demás docentes y otros agentes externos a la institución, como unidades de mediación y conciliación, Bienestar Familiar y comisarías de familia, entre otras.

Participación

Se trata de involucrar a los(as) estudiantes y demás actores de la comunidad educativa en diversos procesos de convivencia y actividades de participación real desde la escuela hacia la comunidad, favoreciendo el desarrollo y la construcción de la ciudadanía, pasando del discurso a la acción. *Participar promueve el intercambio de conocimientos y experiencias, favorece la convivencia e (...) impacta a otros componentes que ayudan a mejorar lo académico gracias a un mejor clima escolar* (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006). Un colegio se debe ocupar con prioridad del desarrollo personal de los(as) estudiantes y eso sólo es posible cuando hay atención a aspectos fundamentales, como el cuidado, la seguridad, el buen trato y las oportunidades de participación. Dentro de estas posibilidades resaltamos las acciones del gobierno escolar y la conformación de comités (cuidado, convivencia y comunicación).

En primera instancia, el gobierno escolar es una alternativa pedagógica que permite estructurar y dinamizar los principios para la formación de una cultura política humanitaria y ciudadana. Este gobierno debe trascender los límites normativos, para convertirse en eje dinámico de la formación del liderazgo social y comunitario con proyección ciudadana.

En segundo lugar, está la creación y el apoyo decisivo a comités como:

Cuidado y decoración: la parte física de nuestras instituciones tiene mucho que ver con actitudes agresivas de los integrantes de la comunidad. Un aula e incluso un colegio que muestre pupitres y muebles rotos o dañados, grafitis, dibujos grotescos, escritos inapropiados, etc., en sus paredes, baños, pasillos y demás espacios que se comparten reproduce y mantiene un ambiente hostil y poco agradable para el aprendizaje y

la convivencia. Aquí es donde se visibiliza la importancia de mantener orden y cuidado en diversos lugares del colegio. Si los(as) estudiantes se acostumbran a ver paredes bien presentadas u ocupadas con trabajos diferentes y de forma rotativa, aprenderán a verse implicados en las actividades institucionales, el nuevo paisaje escolar se convertirá en lo “normal” y los incidentes de vandalismo y destrozo se podrán disminuir. Las nuevas estructuras escolares entregadas en el Distrito Capital a partir del 2004 han facilitado este proceso y requieren del compromiso de docentes y directivos para mantenerlas en magnífico estado, asegurando un ambiente agradable para el aprendizaje y la interacción social.

Comité de convivencia: mecanismo impulsado por la SED y el Concejo de Bogotá (el Acuerdo 004 del 2000 creó los comités de convivencia en los establecimientos educativos del Distrito Capital) para consolidar en los colegios espacios, elementos e instrumentos para el manejo de los conflictos cotidianos, que permitan desarrollar la creatividad, la responsabilidad y el sentido de pertenencia de cada uno de los integrantes de la comunidad.

Comité de comunicación (emisora y periódico escolares): privilegiado para abordar la comunicación verbal y no verbal en la escuela, como medio que facilita el diálogo entre docentes y estudiantes, para conocer lo que los chicos y chicas sienten, desean, piensan y comprender su relación con los otros. Es un aspecto indispensable en la vida personal y social del ser humano, en especial de niños y jóvenes para discernir los mensajes de la sociedad. El tema comunicación puede ser abordado interdisciplinariamente, puesto que no sólo tiene que ver lo social, lo cultural, sino también lo geográfico, lo económico, etc. La *transversalidad* permitirá el desarrollo de una buena comunicación.

A través de estos comités se pueden desarrollar actividades que propendan por el análisis de los medios de comunicación con una visión crítica, máxime en una sociedad consumista y globalizada como la que vivimos, ya que desde la televisión, películas, videos, Internet, videojuegos y prensa se ejercen y se transmiten modelos de comportamientos agresivos y violentos. Se deben analizar teniendo en cuenta su influencia

e introducir cuestiones que permitan comprender, aceptar o rechazar el contenido y efectos de estos medios⁶.

No basta con participar de algunos mecanismos que ofrece la Ley General de Educación de 1994, como el gobierno escolar o la personería estudiantil. El estudiantado debe participar en el desarrollo de proyectos de diversa índole en los que se evidencie la construcción de un alto sentido de pertenencia y de valores como la confianza, la responsabilidad y la ciudadanía. Algunos ejemplos son grupos musicales, de danza o teatro que impulsan de igual forma la comunicación por otros canales. Es importante que padres y docentes motivemos a los estudiantes para vincularse activamente a estos grupos y que la SED incremente los programas de tiempo libre en jornada contraria, para que cada vez se beneficie un mayor número de niños(as) y adolescentes.

La construcción de ciudadanía

Ante la actual crisis de motivación frente al proceso de enseñanza-aprendizaje, no sólo en nuestro colegio sino en todo el sistema educativo, y los fallidos esfuerzos para lograr una conciliación entre normas educativas vigentes, demandas económicas, educativas y sociales actuales, y los intereses de esta generación, es necesario diseñar estrategias desde las relaciones interpersonales que prioricen la formación social y la construcción de la ciudadanía, a costa incluso de la intensidad académica.

Estas estrategias deben acompañarse de una pedagogía en la que los chicos y chicas perciban el por qué y el para qué de sus conocimientos, les encuentren sentido y significado, los aprecien y se interesen autónomamente en su construcción.

La falta de complementariedad o coordinación entre nuestra labor educativa y aquella no formal que reciben los niños y jóvenes en otras

6. Se pueden seleccionar en diarios, revistas e informativos situaciones reales que impiden el logro de la paz y detectar todas las situaciones impregnadas de violencia en avisos publicitarios (TV y gráfica) y programas televisivos. Se puede registrar la cantidad de escenas de violencia a las que se exponen mirando sólo una hora de televisión diaria, calcular la cantidad de escenas violentas que recibe cada uno mirando televisión durante un mes. Posteriormente contrastar en el grupo cuáles pueden ser las consecuencias de estar expuestos a la violencia y qué actitudes pueden asumir frente a este hecho. Finalmente se pueden realizar trabajos a partir de las conclusiones obtenidas

esferas sociales fue uno de los problemas que más preocupó en el proceso de investigación y básicamente en el diseño de estrategias que disminuyeran las actitudes agresivas y violentas y fomentaran la formación ciudadana y democrática. Por ese motivo, la formación que entregamos pierde efectividad⁷.

La escuela debe ser un espacio para ejercitar conductas democráticas; un espacio para la tolerancia y el respeto; un lugar donde se comparta y se establezcan vínculos de cooperación, amistad y solidaridad entre pares; un espacio para la formación de la ciudadanía basada en una combinación de nociones y contenidos teóricos, con entrega de valores y ejercicio práctico, en un ambiente propicio. Ello implica modificar algunas prácticas de enseñanza, incluyendo un cambio en los paradigmas y en las relaciones docente-estudiante, entendiendo que

... la ciudadanía es más que el conocimiento de derechos y deberes que busca claramente una dimensión comportamental... la cual sugiere que los docentes deberíamos evaluar nuestros currículos en términos de acción, como de aprendizajes... (Fernández, 2001).

En la realidad institucional vigente existe consenso en que la escuela tiene una gran responsabilidad en la formación de la ciudadanía, más allá de que se dé o no en la práctica de un modo óptimo.

La ciudadanía debe llevar a convertirnos en sujetos de poder, a empoderar a los seres humanos en su propio contexto, en tanto consideremos que la ciudadanía es un "proceso de construcción social" y no una realidad objetiva y predeterminada, las personas de una sociedad requieren ser formadas como ciudadanos (Barcena, 1997).

La educación es, sin duda, uno de los campos estratégicos para los análisis y las reflexiones sobre la ciudadanía y la construcción de lo público, y la escuela es un espacio donde potencialmente se pueden ejercitar conductas democráticas. Un espacio de encuentro de actores

7. Uno de los problemas más serios que afronta la formación del ciudadano es lo que podría llamarse el "déficit de socialización" que caracteriza a la sociedad actual. La familia y la escuela, por diversos motivos, han perdido el peso y la confianza social depositada en ellas como agentes formadores, y en cambio los medios de comunicación, por ejemplo, lo han ganado.

diversos, un lugar privilegiado para poner en práctica valores como la tolerancia y el respeto por la diferencia; un lugar donde se comparte con otros gran parte del día, tiempo suficiente para que los jóvenes establezcan vínculos que van desde el trabajo cooperativo en equipo en torno al cumplimiento de responsabilidades, hasta relaciones de amistad y solidaridad entre pares.

Llegar a este ideal a través de la creación de estrategias de intervención no es sencillo, puesto que hay que partir del conocimiento de las causas de la agresividad y la violencia en la institución educativa, los actores que la viven y las condiciones que las refuerzan.

Educar para la paz implica promover una actitud crítica frente a situaciones de violencia, que permita resolver constructivamente los conflictos que se puedan producir a diario. Por supuesto, resulta muy difícil promover desde la escuela situaciones de cambio macrosocial. Sin embargo, podemos generar una serie de propuestas destinadas a servir de nexo entre la escuela y su entorno cercano. Todo esto implica que asumamos y manejemos un *Ethos* colectivo y verdaderos acuerdos que consoliden procesos de convivencia y formación ciudadana intencionada para posibilitar un clima escolar satisfactorio.

Resultados

La investigación y sus resultados impactaron a gran parte de los actores de la comunidad educativa en los siguientes aspectos, que se consideran significativos:

- Sensibiliza y problematiza una situación (agresión y violencia en la escuela) que se vive cotidianamente como algo *natural* para convertirla en objeto de reflexión e investigación.
- Apertura para el trabajo con estudiantes de toda la institución.
- Divulgación del proceso investigativo dentro y fuera de la institución, en encuentros educativos, socializaciones organizadas por el IDEP, intercambio de experiencias y convocatorias dentro del Distrito Capital, entre otras, lo que ha significado reconocimiento para el equipo y para la institución.

- Motivación para que otros docentes se involucren en este trabajo o inicien nuevos procesos de investigación desde sus experiencias pedagógicas.
- La conformación de un equipo interdisciplinario de investigación educativa y pedagógica dentro de la institución, que muestre a la comunidad la necesidad de convertir las prácticas educativas cotidianas en objetos de investigación y que devuelva a los docentes su papel de intelectuales y teóricos del quehacer pedagógico.
- La capacitación docente alrededor de un nuevo modelo pedagógico (*Enseñanza para la Comprensión*) que incorpora dentro de su aplicación pedagógica el aprendizaje cooperativo y que valida la propuesta surgida durante el proceso de investigación, hace ya unos años.
- La propuesta de alternativas y estrategias pedagógicas frente a la agresividad dentro de la comunidad educativa, que hoy ya son una realidad palpable no sólo en su forma sino en su aplicación, al adoptarse como proyecto de convivencia institucional (cartilla: *“De la agresividad a la convivencia: construyendo ciudadanos de calidad”*, diseñada por el equipo de investigación), iniciando el proceso con la verdadera construcción de un *pacto* –más que un manual– de convivencia.

Nuevas semillas

- La creación de grupos de trabajo en la comunidad, con participación de docentes, estudiantes y padres de familia (e incluso representantes del sector), que sean multiplicadores y dinamizadores de la experiencia.
- La reflexión permanente sobre la situación actual de los jóvenes y el desarrollo de estrategias y actividades que promuevan la cultura ciudadana participativa, aprovechando estrategias como las aulas en paz y la solución pacífica de conflictos.
- Fortalecimiento del Comité de Convivencia como elemento que impulse mecanismos de mediación y conciliación.

- La divulgación del proceso investigativo y de la cartilla diseñada en el Foro de Convivencia Escolar llevado a cabo en nuestra institución en noviembre de 2008 y que permitió darlo a conocer a colegas de nuestra localidad y de otros espacios.

Bibliografía

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. (2006). *Colegios públicos de excelencia para Bogotá. Lineamientos generales para la transformación pedagógica de la escuela y la enseñanza, orientada a una educación de calidad integral*. Serie Lineamientos de Política. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. SECRETARÍA DE GOBIERNO. SUBSECRETARÍA DE ASUNTOS PARA LA CONVIVENCIA Y SEGURIDAD CIUDADANA. (2003). *Monografía de seguridad y convivencia de Kennedy*. Bogotá: Universidad del Rosario. Facultad de Educación Continuada.
- ANGARITA, OLGA; FONSECA, PATRICIA ET AL. (2007). *De la agresividad a la convivencia: construyendo ciudadanos de calidad*. Bogotá: Colegio Tom Adams. Documento institucional.
- ARIAS, JUAN DE DIOS. (2002). *Aprendizaje Cooperativo*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- BÁRCENA, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*. Barcelona: Paidós.
- BISQUERRA, ALZINA. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Editorial Praxis.
- CAJIAO, FRANCISCO. (1999). "Maltrato, violencia y estructura familiar". En: *Violencia en la escuela*. Serie Vida de Maestro. Bogotá: IDEP-Alcaldía Mayor de Bogotá.
- CARUANA, AGUSTÍN ET AL. (2005). *Propuestas y experiencias educativas para mejorar la convivencia*. Valencia: Editorial Generalitat Valenciana.
- CASTAÑEDA, ELSA. (1999). "Educación secundaria: un presente por construir. Jóvenes, educación y violencia". En: *Violencia en la escuela*. Serie Vida de Maestro. Bogotá: IDEP-Alcaldía Mayor de Bogotá.

- CEREZO RAMÍREZ, FUENSANTA. (1999). *La violencia en las aulas*. Madrid: Editorial Pirámide.
- CORRALES, MARÍA TERESA. (2006). "Propuestas educativas para la convivencia y paz en nuestros centros educativos". En: revista digital *Investigación y Educación III* (26).
- CURBET, JAIME. (2002). Instituto Internacional de Gobernabilidad. (s.e.)
- CHAUX, ENRIQUE ET AL. (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Bogotá: Corcas Editores.
- DÍAZ-AGUADO, MARÍA J. (2003). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- FERNÁNDEZ, ISABEL. (2003). *Escuela sin violencia: resolución de conflictos*. México: Alfaomega-Grupo Editor.
- FERNÁNDEZ, GABRIELA. (2001). "La ciudadanía en el marco de las políticas educativas". En: *Revista Iberoamericana de Educación* 26. Chile: OEI.
- FONSECA, PATRICIA; GARNICA, AMIRA ET AL. (2005). *Comprender la agresividad escolar como punto de partida para formar ciudadanía. Proyecto para generar procesos de aprendizaje ciudadanos en estudiantes de básica primaria, secundaria y media vocacional*. Bogotá: Colegio Tom Adams-IDEP.
- FROMM, ERICH. (1973). *La anatomía de la destructividad humana*. Nueva York: Ed. Rinehart & Winstom.
- GOLEMAN, DANIEL. (1993). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós.
- _____. (2003). *Emociones destructivas. Cómo entenderlas y superarlas*. Barcelona: Editorial Kairós.
- JOHNSON, DAVID. (2003). *Los nuevos círculos de aprendizaje: cooperación en el salón de clases y en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Alfa Omega.
- KHOLBERG, LAWRENCE. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Biblioteca de Psicología.

MOCKUS, ANTANAS. (2000). *Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santafé de Bogotá, Colombia (1995-1997) Estudio Técnico*. Washington: (s.e.).

RUBIO, MAURICIO. (1997). *Los costos de la violencia en América Latina: una crítica al enfoque económico en boga*. (s.e.).

TORO, BERNARDO. (1992). "Siete aprendizajes básicos para la convivencia social". En: *Educando para ser posibles la vida y la felicidad*. Bogotá: Fundación Social.

TOURAINÉ, A. (1992). *¿Qué es la democracia?* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.